

A CHAMADA

La crueldad de la Historia

Por VICTORIA ARMESTO

Hace un par de días, en La Coruña, me decía Nusa Wonenburger cuánto le había impresionado mi último artículo de hace ya unas semanas, en donde yo les contaba lo que había ocurrido con los miembros de la Mesa del Congreso, como muchos —la mayoría— ya no eran hoy diputados, como la crueldad de los tiempos los había precipitado, acaso momentáneamente, por el tobogán del olvido. Contaba también, si mal no recuerdo, que de los 15 kamikazes que acompañamos a don Manuel Fraga a lo largo de la primera legislatura y luego hemos seguido siempre a su lado sólo quedamos, aparte del propio líder, tres, Antonio Carro, Vallina, de Asturias, y yo.

Bueno, pues hoy, a raíz del debate de investidura, me toca hablar de la crueldad de la política cara al vencido. ¿Quién nos iba a decir ayer, cuando le veíamos triunfante en el Banco Azul, con aquella sonrisa burlesca e insolente que se le encendía cada vez que don Manuel Fraga, con el rostro revestido de gravedad, bajaba de su escaño para ocupar la tribuna, el entonces Presidente le miraba con aquel absoluto desdén: «Pobre desgraciado —parecía pensar— si te he hundido, si no representas más que a ocho diputados, un grupo más pequeño que el de los comunistas, la cola del Parlamento, la derecha despreciable y despreciada...? ¡O tempora, o mores!

Ayer veía yo al presidente de otrora, señor duque de Suárez, como uno de los más oscuros diputados de la Cámara, en lo alto del hemicycle, casi al lado de Carrillo, otro naufrago de la transición.

Se le veía aplaudiendo insólitamente el discurso del candidato señor González, cuando su triunfo en las elecciones del 79 era la apelación al «voto útil» para impedir que los socialistas llegaran al poder.

Pero la peor de todas las humillaciones acaso era observar el Banco Azul con los 17 patéticos ministros de UCD, de los cuales apenas ninguno conserva el escaño. Y observar el rostro pétreo, impregnado de una desolación profunda del todavía presidente del Gobierno señor Calvo Sotelo.

Nosotros sabemos bien lo que son humillaciones, lo que son desprecios, lo que es oír de uno mismo o del partido que representa conceptos denigrantes e incluso injuriosos. Por eso tal vez, recordando antiguas experiencias, estaba yo en situación de medir su presente desolación.

Me acordaba, ¿saben de qué?, de aquellas viejas historias del muy antiguo Marruecos, aquello que se contaba de los reyezuelos moros donde era costumbre que el vencedor se hiciera acompañar en las giras triunfales por su vencido rival encerrado en una jaula.

Tal era, por otra parte, la costumbre romana. ¿No fue para impedir este triste sino por lo que se suicidó Cleopatra?

Yo ahora ya no me atrevo ni a juzgar ni a condenar la actuación del señor Calvo Sotelo. Es que casi me acompleja el título de estos artículos. Se acuerdan que durante años, en mis colaboraciones periodísticas en este diario, teniendo en cuenta la

miseria espiritual en que nos desenvolvíamos y viendo tan oscuro el futuro, yo les había dado el título genérico de «Camino, camino longo...».

Vinieron las elecciones gallegas, se dio aquella famosa frase de Calvo Sotelo en Lugo, frase dirigida a Manolo Fraga: «Estáte por ahí que xa te chamarei». Y entonces yo me prometí que, si ganábamos cambiaría lo del «Camino longo...», que era patético de más, por su significado posterior: «Camino da nosa vida, triste e oscuro de noite, triste e oscuro de día...» y que le pondría algo más alegre. Acordándome entonces de la frase de Calvo Sotelo le puse lo de «A Chamada», título que tiene un profundo simbolismo porque esta llamada se puede hacer de un lado o de otro... ¿Qué duda cabe?

Saludé a Rosón, saludé a Pérez Llorca, que tenía la cara aún más triste que Calvo Sotelo y luego saludé a mi antigua colega señora Becerril que está muy delgada y desmejorada. También se va a su casa como los demás. En fin, esto es la vida, esto es la política y lo curioso es que uno ahora tenga tanta pena cuando antes otros no tuvieron ninguna pena de uno.

☆☆☆

Al entrar en las Cortes, una fila nutrida de fotógrafos con las máquinas en ristre aguardando al candidato señor González, quien al fin apareció en olor de prensa, radio y televisión. Vestía un traje gris con una leve raya más oscura, cruzado. Al subir al estrado sacó un largo rimer de cuartillas escritas sólo hasta la mitad y fue leyendo pausadamente con su atractiva voz. Leía bien, modulando perfectamente las palabras y su acento suavizaba toda posible arista. Me fijé en sus manos, tranquilas, sin apenas temblor. Pero algo le faltaba al señor González, era como un niño aplicado leyendo una redacción que otros han escrito y en la que apenas si cree. Yo me distraje varias veces, lo confieso. No me pareció tan aburrido como otros dirían más tarde, pero tampoco podía impedir que la imaginación volara sobre el hemicycle abandonando las bien intencionadas explicaciones del candidato a presidente.

—Aburridísimo —me dijeron algunos de los bancos de la derecha.

—Todos los discursos programáticos son aburridos pero éste lo es más que ninguno —dijo Martín Villa, añadiendo que de la nada no se podía sacar nada.

Los socialistas aplaudieron visiblemente con poco entusiasmo.

Yo, la verdad, es que no encontré tan mal el discurso. Aburrido sí, coincido con los otros, pero mal no. Personalmente creo que suscribiría un setenta o un ochenta por ciento de lo que allí se dijo sobre todo en materia de oportunidades y reformas sociales, de la variedad en la unidad de España, de su modernización y progreso, de la paz social, de que no haya paro, de que haya ochocientos mil puestos de trabajo, a mí me parecen pocos, yo desearía que se crearan dos millones, la cuestión es cómo se va a articular esta larga retahíla de buenas intenciones.

JUGUETES DEL MUNDO

JUGUETES ELECTRÓNICOS del MUNDO

El pote

SE LOS ENVIAMOS A CUALQUIER LUGAR DE ESPAÑA

RESERVA DE JUGUETES

PAGUELOS AL RETIRARLOS

ESCOJA YA SUS JUGUETES

ESCOLLA XA OS SEUS XOGUETES

PAGUE O RETIRALOS

RESERVA DE XOGUETES

LLE-LOS ENVIAMOS A CALQUERA LUGAR DE ESPAÑA

ONDE MAIS XOGUETES PODEDES ATOPAR.